

FORMAS DE MIRAR LA VIDA Y DE FABRICAR CONTEXTOS PARA PROMOVER LA CIUDADANÍA

Jon Etxeberria Esquina. Navarra

El problema es el resultado de un conflicto entre una expectativa y una observación, que, a su vez, es constituida por la expectativa
(Feyerabend, 1989).

482

Son tiempos de cansancio, de gestos cansados y de palabras desgastadas. En este mundo viejo, en esta Europa triste y desaliñada, hay sin embargo intentos de reforma, de sanación y de inteligencia cooperativa.

Construir un oficio como este, organizar respuestas colectivas a la desigualdad y al sufrimiento, son tareas necesarias que hay que desarrollar por todos los medios. Para ello es necesario (además de estudiar, organizar, poner en práctica y evaluar) divagar y vagabundear en lugares como este Congreso. Extraviarse para recuperar un poco de sorpresa, olvidarnos de nosotros mismos y descubrir algún nuevo ángulo. Hablaremos aquí a partir de nuestras experiencias socioeducativas con niños, niñas y jóvenes en diferentes contextos, y de nuestra pasión por la idea de frontera¹. También pensaremos con los aportes de educadores y educadoras de muchos países del mundo, a través de nuestros proyectos de cooperación internacional, de nuestra labor transfronteriza y de nuestra participación en Dynamo International-Street Workers Network². Han sido muchos años ya de intercambios, fraternidades y aprendizajes que nos han permitido entrenarnos en la *traducción* constante de lo que hacemos. Contagiados unos de otros, hemos ido tejiendo un discurso polisémico con valores compartidos.

Punto de partida:

Buscamos técnicas, métodos y protocolos, que sin duda son necesarios, pero debemos de asumir que nuestro oficio es muy rudimentario. Es más artesanal e incierto de lo que solemos confesar y se basa en la palabra y en la presencia, dos aspectos bastante devaluados en la actualidad. Nuestro oficio es antiguo, aunque haya cambiado mucho de forma: se trata de personas que dialogan, reciben confidencias, enseñan algunas direcciones, tejen relaciones, facilitan recursos,... siempre hubo educadores y educadoras desde las cavernas: hechiceros,

1 El concepto de frontera es para nosotros muy útil a la manera de Freire (*Palabra Generadora*), y tiene mucha potencia para analizar la realidad y para reflexionar sobre las relaciones socioeducativas. Ver proyecto Mugazabaldu (www.hezizerb.net)

2 Hablamos aquí sobre todo desde el trabajo realizado en Asociación Navarra Nuevo Futuro que intenta desde hace unos años hacer el tránsito hacia otros modos de intervención y que ha permitido muchas de la experimentaciones de las que se hablan aquí: (www.nuevo-futuro.org) y (www.espaciokrea.org). Animamos a participar en Dynamo International-Street Workers Network a través de la plataforma en España llamada Dynamika. (www.educaciondecalle.org)



sacerdotes, líderes comunitarios con más o menos especificidades, instructores, vigilantes, frailes y monjas, entrenadores deportivos, cuidadoras... Pero en esta nueva forma, profesionalizada y tecnocrática, necesitamos fijar y dar esplendor a lo que somos y a lo que queremos ser. Es posible que durante este proceso de construcción hayamos tenido diversas tentaciones: querer parecernos a los maestros, imaginarnos ser enfermeros o cirujanos, convertirnos en aprendices de brujo, aspirar a la *multi-terapia*, o hacer política sin pasar por las urnas. Estas *tentaciones*, son probablemente normales en un proceso de consolidación. Intuimos que lo que hacemos es *distinto*, pero la angustia de la incertidumbre nos empuja a identificarnos con profesiones más estructuradas, reconocibles y con un mayor patrimonio cultural profesional. Así que nos creemos a veces *mejores* o *más puros*, o *más cerca de la gente*, pero buscamos modelos más formalizados. Son cosas del complejo de inferioridad quizá, o pecadillos de la juventud...

Por eso, antes de abordar nuestras propuestas para una educación social por la ciudadanía, queremos describir nuestra atalaya, el lugar desde dónde entendemos nuestra tarea. No podremos desarrollar acciones y métodos eficientes sin recordar algunos posicionamientos. El primero sería reflexionar sobre la utilidad social de nuestro oficio socioeducativo, y decidir si somos un alivio del malestar y de la desigualdad, y un dispositivo de corrección de los elementos más débiles del sistema. O bien, si nuestra misión sería a través de la relación con las personas más castigadas por la vida, sensibilizar a la sociedad, provocar su interacción para cambiar las reglas del juego y promover nuevos marcos de convivencia. Cualquiera de estas dos tareas es compleja y enorme, pero nos puede ayudar a decidir desde dónde trabajamos; aunque las acciones sean muy similares, el punto de vista es distinto y por lo tanto hay un valor cualitativo que puede marcar la diferencia.

Además, proponemos aquí debatir sobre nuestro *carácter vagabundo*: y es que el trabajo propuesto exige sujetarnos a unas buenas condiciones laborales y a una estructura y reconocimiento, pero al mismo tiempo no debemos estar totalmente *integrados*, porque eso nos impide comprender la *inadaptación* de los otros. Es un tema clásico el de la fusión con los usuarios, pero no nos referimos a eso. La cuestión es no vivir de manera negativa el hecho de *no encajar del todo*, sino considerarlo como algo estructural y necesario³. Y es que si queremos acompañar y ayudar a pasar a este lado del puente a las personas, o si queremos cambiar el contexto para que no sea necesario ése tránsito, debemos ser un poco *outsiders*, sólo un poco, el punto justo. Estamos dentro y estamos fuera, debemos entrar y salir, para entender, para irritar, para remover. Debemos ser *fronterizos* y *mugalaris*⁴ que ayuden a *pasar* (a transformar) a las personas, pero sin fusionarnos ni con un lado ni con el otro. Esta posición es libre y fértil, pero también es solitaria y difícil. Es una posición dialéctica que necesita mucho diálogo, mucha revisión, y mucha problematización. Es un lugar incómodo, que permite cambiar, adaptarse, estar siempre con la temperatura del momento... es fácil perderse en el camino de vuelta, o cansarse de tanto viaje a la frontera... Pero hay que asumir este vagabundeo, sin el cual la relación socioeducativa no podría establecerse⁵. Así que

3 No hablo de precariedad laboral por supuesto. Es fundamental la calidad del empleo. Pero hay que pensar en formatos que permitan la adaptación a nuevas realidades y a nuevas tareas. Hay que asumir el carácter heterodoxo del oficio de la educación social.

4 Mugalari: el que ayudaba a pasar la frontera en la zona del País Vasco y Navarra. Lo hace por convicción, solidaridad o dinero. La frontera era muy porosa en las zonas montañosas y existían "pasos" alternativos.

5 Esta visión no debe confundirse con una cierta estética que a veces tenemos los educadores y educadoras. No se trata de una cuestión de ropa ni de gestos (no se trata de parecernos físicamente a un vagabundo barbudo...), sino de una posición ética y técnica. No creo que haya que ser igual que las personas con las que

busquemos el equilibrio difícil: estructurar el oficio, darle estabilidad y reconocimiento, y al mismo tiempo mantener la frescura, la libertad y la capacidad *de entrar y de salir del sistema*.

Contexto:

Porque ahora más que nunca, en este cambio fundamental que vive el mundo, las certezas y las pesadas estructuras son parte del naufragio. Corremos el riesgo de que ante el miedo que nos producen los cambios y las incertidumbres en todos los campos, tengamos el ansia nerviosa de refugiarnos en rutinas profesionales (como ha pasado en muchos ámbitos). La ya vieja postmodernidad que afectó hace décadas al pensamiento ya está aquí en la concreción de los días. Desde dentro se han vaciado los fundamentos de nuestra cultura, y vivimos ahora la desorientación y la búsqueda de nuevas referencias. Vivimos en un mundo viejo, necesitados de innovación (aunque la mayoría de las propuestas sean igual de viejas que el mundo). Digamos que estamos en un despertar, que combina un miedo atroz y una gran angustia, con la esperanza y la espera de nuevas propuestas. Vivimos en esa tensión. A esto le añadimos la escala global de todo el proceso, que también desbarata el esquema de países y de poderes al que estábamos acostumbrados. Como toda crisis de paradigma, estamos en un cruce de caminos, con un mundo nuevo que balbucea y uno viejo que no termina de morir. Somos frutos de este proceso, y debemos reflexionar sobre él (una manera de hacerlo es trabajar con adolescentes, ellos encarnan este proceso, y en vez de verlos como seres carentes, podríamos verlos como expertos porque llevan dentro de ellos las contradicciones de esta nueva cultura).

No enumeraremos aquí todos los asuntos de la llamada Globalización (que en realidad es una nueva fase del desarrollo del capitalismo), sólo diremos que combina a la perfección elementos positivos y negativos. Por ejemplo, la extensión del sistema de producción capitalista ha provocado una situación medioambiental insostenible, pero sólo una actuación global permitirá atajar ése grave problema. Y así con todo. Pero, queremos ahora detenernos un momento en el proceso de radicalización que vivimos en Europa. En un contexto de tensión entre la idea de desarrollar más Europa o de abandonar el proyecto, los últimos atentados de París y todos los demás de esta década, parece que van a obligar a hablar más de educación social y de ciudadanía. En Francia, sobre todo, nuestros colegas llevan muchos años haciéndolo, y los que conocen las *banlieux* saben que la radicalización no es una cuestión sólo de pobreza sino algo mucho más conectado con el *vaciamiento del mundo*⁶. Hay radicalismos islamistas, y radicalismos de extrema derecha, y radicalismos de todo tipo (más o menos peligrosos).

La cuestión es que ante la banalización de las cosas, ante la bulimia de consumo, ante la velocidad y la dificultad creciente de definir una trayectoria de vida, la radicalización violenta

estamos. La cuestión es no fusionarse ni con unos ni con otros. Debemos comprender el carácter precario de la vida, estar en el *filo de la navaja*. Más allá de elementos folclóricos, somos nosotros, con nuestro cuerpo, los que debemos vivir la tensión de un mundo dividido entre los que están dentro y los que están fuera. Si nos acomodamos (en el sentido conceptual) en una posición, terminaremos por necesitar nuevas profesiones, porque no habremos sido capaces de adaptarnos ni de responder a las nuevas realidades. Esta idea no está reñida con el rigor. No se trata de *vender humo*, o de hablar de procesos sin mayor concreción. Se trata de ser técnicamente muy eficientes, y al mismo tiempo tener la capacidad de cambiar los instrumentos y de recomponer el marco de actuación.

⁶ Nos preocupa que a la hora de analizar la amenaza yihadista en Europa se repiten viejos esquemas. Es cierto que hay una dimensión geoestratégica y socioeconómica, pero no es suficiente. Algunos autores hablan ya de la atracción que provoca el yihadismo entre grupos de jóvenes blancos de clase media sin ninguna relación con la religión musulmana. Es una cuestión de expectativas, de alimentar la esperanza. Aunque sea una manera siniestra de hacerlo.



ayuda a los jóvenes a sentirse útiles y a tener un sentido de vida. Porque la base de la situación es que no estamos siendo capaces de ayudar a tener un sentido de vida (no hablo aquí de un dogma o un credo, sino de vivir *con sentido*, conectando la subjetividad propia con el mundo, etc.).

Desde la educación social, las situaciones y formas de entender la vida que vemos todos los días, son en realidad vanguardias de este proceso de cambio. Es decir que, si observamos bien, lo que sucede a una minoría más vulnerable, tiempo después se extiende a toda la sociedad, clases medias incluidas. Esto es muy claro con la precariedad. La crisis ha mostrado que la situación material de una minoría ha ido extendiéndose con gran velocidad a otras capas. Pero en asuntos más subjetivos es lo mismo: el sentimiento de inadaptación se va filtrando como la humedad, en muchas personas. Existe por tanto un malestar evidente tanto objetivo como subjetivo, y pensamos que las cuestiones materiales son imprescindibles pero no suficientes para un debate propositivo. Debemos atender más y mejor al vacío existencial que nos inunda, a las compulsiones como *tics* nerviosos de un organismo que está pidiendo ayuda, a la necesidad de trascender, de pertenecer, de filiación, de sentido en definitiva. Existe suficiente conocimiento y literatura para hablar de esto, y suficiente malestar. Nuestro oficio puede ser un elemento clave en este debate porque nos ayudará a analizar el presente. Si nos quedamos en aspectos comportamentales, meramente sintomáticos, no resolveremos nada.

Comprendamos que nuestro miedo, nuestra angustia y nuestra esperanza es la de toda la humanidad.

Educación Social desde un Enfoque de Derechos:

Se habla mucho en la actualidad del enfoque de derechos pero cuesta concretarlo en la práctica. A menudo hablamos desde lo alto, incorporamos palabras (cuanto más largas, pretenciosas o crípticas mejor) y manejamos conceptos, pero seguimos haciendo las mismas cosas y en base a las mismas lógicas. Tenemos discursos que en la realidad chocan con nuestras viejas rutinas, prejuicios, y expectativas propias sin analizar. Nuestros "ángulos muertos" son muchos y grandes, y claro conduciendo por este mundo tenemos muchas posibilidades de chocarnos y de hacernos y de hacer mucho daño; como los innumerables maltratos institucionales o *las quemaduras* profesionales. Hijos de nuestro tiempo, somos *fashion victims* de nuevos métodos, enfoques y artefactos. Es cierto que esta realidad sucede porque hay un ansia de cambio, una búsqueda por mejorar, una cultura de mirar, probar, incorporar... Pero a menudo en la vorágine de los días, usamos el *prêt-à-porter* cuando deberíamos cortar un traje a medida, con buena tela y hechuras de mayor calidad⁷. Uno de los paradigmas que ha llegado con mucha fuerza es el Enfoque de Derechos sobre todo para el trabajo con la infancia. Ha tardado en prosperar por estas latitudes (en esto como en tantas cosas nos llevan mucho adelanto los colegas de América Latina⁸) pero ya parece que ha arraigado. Es una buena noticia, porque quizá sea este el enfoque que mejor nos pueda ayudar a transitar con mayores éxitos en estos tiempos difíciles.

Consideramos que para hablar de una educación social que promueva la ciudadanía, debemos en primer lugar recolocar nuestras prácticas y miradas en la dirección de los derechos. Por supuesto que hay que manejar la historia y la fundamentación de los Derechos Humanos y de los Derechos de la Infancia. Y no hay que confundir este asunto con la obviedad de que los

7 Pensamos que no podemos mejorar sin ofrecer una mirada crítica de nosotros mismos. No estamos al margen de las contradicciones de nuestro tiempo. Hablemos sobre ellas y compartamos *pistas de aterrizaje*.

8 Nos ha nutrido desde hace más de una década el trabajo en México liderado por Juan Martín Pérez García.



sujetos tenemos derechos y deberes. No se trata de *dar todo gratis*, sino de justificar de otro modo nuestra labor. El enfoque de Derechos produce un giro: en vez de ofrecerte un servicio socioeducativo porque tienes problemas, porque eres carente, porque te falta, porque te sobra, o porque estás en una posición de inferioridad, te ofrezco ayuda porque tienes derechos que hay que ejercer. El campo de juego cambia. No se trata de diagnosticar males o dificultades, sino de ver los caminos posibles para que todas las personas puedan disfrutar de sus derechos como personas (no como nacionales, o miembros de una comunidad específica). La doctrina de los derechos es una vieja innovación social poderosa, que va marcando el derecho golpe a golpe. Ha llegado la hora de que esa materia jurídica se *haga carne* e impacte en nuestra manera de mirar a las personas. Hagamos más acciones que promuevan, que construyan, que atraviesen, y rebajemos los paliativos, las compensaciones y los juegos del palo y la zanahoria. El desafío es grande, porque seguimos anclados en una lógica integradora. En nuestra genética profesional consideramos que existe una sociedad normal y estable y con conciencia de cuerpo social, que debe de acoger / integrar / incorporar a algunos elementos problemáticos, inadaptados o incapacitados. Aunque no lo digamos así, esta idea nos mueve y dirige nuestras acciones. Lo que sucede es que este esquema ya no responde a la realidad (si es que alguna vez lo hizo). Actualmente, en la liquidez de *nuestro mundo*, ya no existe una sociedad sino varias; la inadaptación parece que se generaliza y la pregunta se impone: ¿quién integra a quién? ¿en dónde? En la desorientación masiva en la que vivimos, cuesta hacernos cargo de los que no pertenecen, porque sentimos que nadie se hace cargo de nosotros...⁹.

Así que trabajar a partir de los derechos nos despeja el camino, porque no hay que *transportar* personas *de la inadaptación a la adaptación*, de un lugar periférico a un lugar más centrado, sino desbloquear los accesos y enseñar a ejercer la ciudadanía. Este nuevo escenario nos lleva quizá a repartir de otro modo nuestro tiempo, reduciendo los aspectos relacionales con las personas beneficiarias y aumentando el trabajo con autoridades, y con la comunidad en general. Pasar de un cada vez mayor tratamiento individualizado y casi clínico a un tratamiento más colectivo y político (en el sentido de cosa pública). Creemos que hay que desplegar Defensorías (adaptadas al contexto europeo) para analizar, promover y acompañar en los derechos. También hay que aumentar nuestro trabajo de Cabildeo y de Incidencia política para que las políticas públicas y la sociedad en general cambien su mirada y seas pro-activas, no viniendo al rescate de situaciones negativas sino evitándolas¹⁰. También se impone pasar más tiempo tejiendo redes (no sólo de coordinación) y alianzas, para ensanchar nuestra visión de la educación social. El trabajo comunitario (que puede llegar hasta las instituciones internacionales) es una estrategia para hacer mejor un trabajo individual. Si ayudamos con nuestras alianzas a ver las situaciones en clave de derechos, si conseguimos cambiar algunas rutinas del sistema, las personas a las que acompañamos mejorarán sin duda ninguna. Así que además de ser un planteamiento ético más satisfactorio que el asistencialismo, el enfoque de

9 Por supuesto que hablamos aquí de una tendencia, de una reflexión muy general con pretensión divulgativa y de debate público. Claro que aún existe una sociedad, y claro que la cobertura de ayuda que tenemos es eficaz. Y claro que aspirar a la inclusión es algo necesario. Pero hay algo que está cambiando y *cayéndose*. Lo que planteamos aquí mediante metáforas es el divorcio creciente entre nuestros discursos y expectativas y nuestras prácticas. Pensamos que son estas cuestiones las que a veces nos hacen fracasar, y no tanto las técnicas empleadas.

10 Tenemos mucho que mejorar en este aspecto. La cuestión es saber si podemos ser prestadores de servicios y al mismo tiempo proponer mejoras y cambios. El tejido asociativo debe de hacerse más denso y si estamos bien articulados podemos tener más capacidad de influencia. Pero solos no podemos necesitamos alianzas. Ver proyecto sobre Cabildeo e Incidencia Política en relación a la educación de calle STREAT Project- Erasmus+ 2015-2016 - Dynamo International (www.educaciondecalle.org).

derechos supone una mayor eficacia de nuestra actuación socioeducativa. Los resultados son mejores y más profundos, porque las metodologías tratan con los síntomas sólo de manera taticista (hay que bajar la fiebre) y los atraviesan con la ciudadanía.

Por eso defendemos las propuestas latinoamericanas de considerar a los educadores y a las educadoras sociales como defensores de derechos. La educación pasaría así a ser un acceso para la ciudadanía, el foco no estaría en los cambios del comportamiento, en las diferentes re-educaciones (al fin y al cabo, mucho de lo que hacemos tiene esta expectativa con otros nombres) sino en el cumplimiento de la ley. O más importante que eso, el eje del trabajo socioeducativo sería que, en lo concreto, las personas a las que ayudamos pudieran ejercer sus derechos: necesidades básicas, participación, cultura, expresión, ocio, salud. Y tuviesen experiencias de amistad, placer, cuidado, trascendencia, transformación social y servicio a los demás. Con este equipaje, facilitado por procesos socioeducativos, pasaríamos del concepto del *Bienestar* al concepto más pragmático y dinámico del *Mejorestar*¹¹.

Educación Social para aprender a convivir:

Hemos visto que acompañar a las personas con menos oportunidades desde la ciudadanía es una obligación ética y una apuesta eficaz. En este punto, hablaremos de la ciudadanía no como estrategia sino como objeto de la educación social.

Esta segunda vía (complementaria al enfoque de derechos pero necesitada de una planificación específica) sería que la educación social tuviera como misión, ayudar al sistema a educar en la convivencia y así promover la cohesión social. Aunque para nosotros la educación sea siempre social, parece que existe una gran demanda de ideas y de propuestas y de recursos para abordar este asunto. Por el momento esta demanda se hace desde lugares periféricos, o desde por ejemplo el mundo de la escuela ante la creciente sensación de desbordamiento. Se habla mucho de programas para la convivencia, pero lamentablemente se realizan en los lugares donde más se convive, en los lugares más empobrecidos, con las personas con menos oportunidades. Como si la convivencia hubiese que promoverla cuando peor van las cosas. La educación social debería salir en este caso de los callejones oscuros y ponerse a liderar un movimiento de educación para la ciudadanía, en contextos formales y en contextos no-formales, poco importa. El abordaje sería generalista y práctico, mediante experiencias y diálogo, dirigido a toda la sociedad, con programas específicos por edades, pero no por colectivos. Debemos inventar nuevos dispositivos que nos hagan experimentar la solidaridad y la cooperación, que nos hagan vivir esa sensación de estar todos en el mismo barco. El sentimiento de pertenencia es una necesidad psicológica de los seres humanos. Lamentablemente la gestión de esta necesidad se está aliviando hoy con repliegues identitarios, con la fabricación de mini-sociedades que no hacen otra cosa que privatizar los espacios y las relaciones y construir muros de separación. A veces incluso los actores del trabajo social y educativo favorecemos y animamos estos procesos (pensando que lo pequeño, lo descentralizado, lo íntimo, lo diminuto es en sí mismo algo positivo). ¿Por qué no imaginar una educación social que no sea una suma de múltiples buenas prácticas aisladas o dispersas, sino un plan integral de ciudadanía dirigido de manera masiva (con acentos y versiones y adaptaciones en cada lugar) a toda la población, rica y pobre, de clase media, nacionales o extranjeros? Y que mediante métodos activos y con sentido educativo se profundice en temas

11 Idea aportada Por Francis Lacharité de ATTRUEq de Québec-Canadá en Congreso Internacional de educación de calle en Tarija (Bolivia) en octubre de 2013 organizado por Red Nacional de Trabajo de Calle de Bolivia y Dynamo International Street Workers Network.



y experiencias de la vida en común, en los prejuicios, en los valores, en la capacidad de llegar a acuerdos, en los retos de este nuevo mundo o en la necesidad absoluta de darnos apoyo mutuo.

Los educadores y las educadoras sociales ya realizan de manera puntual estas acciones, pero proponemos aquí ser más ambiciosos y aspirar a un plan de ciudadanía, no a una asignatura, sino a una profunda transmisión de valores educativos y ciudadanos, mediante actividades en común, mediante la conversación y la creación, mediante en definitiva, las técnicas que se supone que manejamos en nuestro oficio. La tarea es ingente, pero quizá sea más efectiva y realista que la multiplicación de *guerrillas* que se pierden y desactivan en la larga batalla sociocultural de nuestros días.

La educación social puede aportar su bagaje en la dinamización de alianzas en el seno de la comunidad y en el enfoque, quizá no tanto en la acción directa sino en la definición articulada de propuestas desde diferentes ámbitos. No se trata como decimos de clases o de sesiones de adoctrinamiento ciudadano, sino de generar contextos educativos en los que podamos experimentar la fraternidad, la participación, la resolución de conflictos, el disfrute, la aventura... Y eso de manera interclasista, no formando colectivos temáticos, sino en grupos mixtos que permitan reconectar las diferentes vidas. Debemos ser imaginativos y osados, porque necesitamos como sociedad dispositivos en los que educarnos y en los que vivir la ciudadanía. No a un nivel teórico sino a un nivel práctico. De esa manera podremos enhebrar nuevos elementos vertebradores, que más allá del fútbol o de las patrias trasciendan las individualidades. Necesitamos raíces y proyección. Agarraderas y nuevas palabras que nos acompañen.

A modo de ejemplo, podemos indicar aquí algunas experiencias, que forman parte de un caudal de acciones fértiles. Hay buenas prácticas pero no es suficiente. Habría que articular estas prácticas para que sean más efectivas y se desarrollen de manera más amplia.

Las propuestas que se están haciendo se sitúan muchas, alrededor de la participación: en diferentes formatos, se experimenta y se promueve que por ejemplo los jóvenes aprendan y vivan los procesos participativos¹². También encontramos nuevos conceptos como la Activación Juvenil que supone renovar el concepto de emancipación y las políticas de formación y empleo¹³. También encontramos viejos métodos conceptualizados de manera innovadora como la Pedagogía Intensiva que promueve experiencias significativas no desde la sintomatología sino desde la motivación, el deseo y la necesidad de aventura que tienen los y las adolescentes¹⁴. Por último queremos destacar una propuesta de promoción de la ciudadanía a partir de la Memoria; no entendemos por qué la educación social no está presente en este asunto. Lo que hacemos y conocemos nos indica que es un proceso que

12 Se puede ver el Proyecto Exprésate y otros de Asociación Navarra Nuevo Futuro (<http://www.espaciokrea.org/ciudadaniaglobal.htm>), o el proyecto Actúa de Médicos Mundi Navarra en el que convergen propuestas de varias regiones de España (<http://actua.social/acciones/encuentro-asociaciones-2015/>).

13 Asociación Navarra Nuevo Futuro promueve junto a fundaciones, ayuntamientos y otros socios europeos experimentaciones en esta línea que se plasman el proyecto YouthLab- Erasmus + con una publicación final con recomendaciones. (<http://www.espaciokrea.org/activacionjuvenil.htm>)

14 HeziZerb elkarte construye la propuesta a finales de los 90 (www.hezizerb.net) para después compartirla y ensancharla. La Pedagogía Intensiva tiene la potencialidad de servir para todo tipo de públicos y busca intensificar los tiempos y los espacios para construir una vivencia positiva que sirva a los y las participantes de motor para tomar decisiones y construir un sentido personal. Ver también referencias en (<http://www.espaciokrea.org/pedagogiaintensiva.htm>). En los últimos años irrumpe con fuerza el modelo *Aprendizaje y Servicio* que aporta sistematicidad y visibilidad a esta cuestión: (<http://aprendizajeservicio.net/>)



debería traspasar a la escuela y realizarse de manera transversal y en todo tipo de espacios. La memoria como reflexión individual con otros no para sostener ideas, sino para construir un presente más justo. El proyecto BazenBehin y otros asociados se han desarrollado en diferentes formatos pero siempre desde este enfoque de ciudadanía¹⁵. Pensamos que estos ejemplos (hay muchos más) pueden explicar el planteamiento que realizamos. Tenemos razones y hechos y resultados. ¿Cómo seguimos?

Algunas conclusiones:

Hemos hilado ideas aquí sobre las consecuencias en la promoción de la ciudadanía de nuestro trabajo. Estamos en un tránsito de la caridad (que no está mal porque supone también compasión) al enfoque de derechos (que está mejor porque nos iguala y nos dignifica como sujetos y no como objetos de ayuda). Porque el asistencialismo supone una tutela. Pero debemos de ahondar en prácticas más respetuosas, menos basadas en síntomas y más en derechos. Cuando alguien nos mira como sujeto todo cambia. Así que nuestras relaciones socioeducativas deberían de estar tintadas de esta mirada.

Por otra parte, el texto propone un planteamiento generalista de la ciudadanía. Con las técnicas y experiencia de la educación social, podríamos construir un gran dispositivo para abordar la educación para la ciudadanía. La ciudadanía se aprende. No es sólo un conjunto de normas y de leyes. No es urbanidad. Y la escuela no puede sola con todo. Se trataría de desarrollar un plan de acción con objetivos medibles y con un sistema de evaluación, para aumentar la cohesión social; los temas a vuela pluma serían: vivir juntos, considerar una sola humanidad, comprender la complejidad del mundo, vivir la participación, la co-responsabilidad, el respeto a la diversidad, etc.

Para ello, deberíamos quizá cambiar algunos sistemas de formación y de selección de personal, aumentar los conocimientos en humanidades y en sistemas de evaluación más eficientes. También deberíamos de asumir sin ambages que cualquier apuesta debe de tener una dimensión europea (que la salida pasa por hacer más fuerte el territorio común, incluso más allá de Europa). Y también quizá deberíamos realizar ajustes en nuestra identidad profesional: aunque nuestra prioridad sean las personas que en peor situación se encuentran, deberíamos de ser educadores y educadoras para toda la comunidad. No como ahora que somos instrumentos de la comunidad para atajar situaciones o malestares. Y todo ello buscando una posición precisa entre el reconocimiento y la institucionalidad y el *vagabundeo*. Seríamos por tanto promotores de ciudadanía, fabricantes de contextos en dónde se puedan experimentar la participación, la expresión, la igualdad y la fraternidad. Educación social es un buen nombre para esta tarea absolutamente prioritaria.

Lo que define fundamentalmente a la post-modernidad reside en su carácter de ser algo más propio de "supervivientes" que de "herederos" (...): mientras que el heredero dispone de un patrimonio recibido a través de la tradición que tiene que administrar, el superviviente ha de arreglarse con los restos de un naufragio, sólo tiene a su disposición detritus, obtenidos a partir de los basureros históricos que conservan los desperdicios de los consumos culturales anteriores. (...). El superviviente se fabrica un sentido, consciente de su caducidad y fragmentación, (...). (Francisco José Martínez Martínez, 1991)

15 Proyecto BazenBehin de HeziZerb elkarte (www.bazenbehin.net). También y sobre todo merece la pena seguir la pista de la aventura intelectual de Raimundo Cuesta y sus compañeros y compañeras de Fedicaria, docentes de secundaria y pensadores sobre didáctica crítica en la escuela pero también fuera de ella. En especial nos interesan el concepto de Memoria y todas sus consecuencias, y los análisis críticos de los artefactos educativos actuales. (<http://www.fedicaria.org/>)



Bibliografía:

- Caldiron Guiro (22-11-2015). Il sociologo Khosrokhavar: giovani tra banlieue e radicalismo. *Entrevista en Il Manifesto*.
- Cuesta Raimundo (2005). *Felices y escolarizados. Crítica de la escuela en la era del capitalismo*. Barcelona. Ed. Octaedro.
- De Boevé y Toussaint. (2013). *El lugar de la acción colectiva en la educación de calle*. Huarte. Dynamo International Street Workers Network.
- De la Traba López Daniel. (2013). Exclusión y concepto del Otro: repensando la Intervención Social. *Actualización del capítulo 3 del Trabajo de Fin de Máster de Psicología Exclusión del Otro e Intervención Social. Otreidad y reconciliación con personas excluidas*. Murcia 2012.
- Dotti Marco (21-11-2015). Jean-Loup Amselle e le generazioni mandate al macero. *Entrevista en Il Manifesto*.
- Echeberria Mtez de Marañón Amparo (2005). *Acción social liberadora. Implicaciones socioeducativas*. Astigarraga. Michelena Artes Gráficas.
- Etxeberria Esquina Jon y otros. (2005). *MugeiBuruz - De fronteras*. Irun-Hendaye. Hezizerb elkarte y Abadiako Adixkideak.
- Etxeberria Esquina Jon y otros. (2007). *Lugares para la Memoria*. Irún. HeziZerb elkarte y Ayuntamiento de Irún.
- Etxeberria Esquina Jon y otros. (2008). *Hausturak-Rupturas. Propuestas de pedagogía intensiva*. Donostia. HeziZerb y Diputación de Gipuzkoa.
- Etxeberria Esquina Jon y Laxague Pantxika. (2013). *Lazos-Liens-Loturak. Innovación socio-educativa*. Biarritz. Arit Toxicomanies / Poctefa-Feder.
- Foucault Michel (2014). *Les mots et les choses*. Paris. Gallimard.
- Freire Pablo (2012). *Pedagogía del Oprimido*. Madrid. Siglo XXI.
- Lipovetsky Gilles (1996). *La era del vacío*. Barcelona. Anagrama.
- Martínez Martínez FJ. (1991). *Metafísica*. Madrid. UNED.
- Morin Edgar (2005). *Introduction à la pensée complexe*. Paris. Édition du Seuil.
- Müller Verónica. (2013). *Participación Social y formación política*. Huarte. Dynamo International Street Workers Network.
- Pérez García JM. (2013). *Los derechos humanos en el trabajo educativo con las poblaciones excluidas*. Huarte. Dynamo International Street Workers Network.
- Pérez García JM (Comp.) (1999). *La Ciudad, sus Niños y la Calle*. México, El Caracol / OSC.
- Pérez García JM (2002). La cultura callejera, construyendo identidades, *Conferencia presentada en el IV Congreso Nacional de Especialistas en Adicciones, 5 de septiembre, 2002 (México)*
- Trousselard y otros. (2012). *Derechos de la Infancia en Europa*. Huarte. Dynamo International Street Workers Network.
- VVAA. (2008). *Guía Internacional sobre metodología de la educación de calle*. Irún. Dynamo International Street Workers Network.
- VVAA. (2006). *Educación de calle en Andoain (1994-2006)*. Andoain. Ayuntamiento de Andoain.
- VVAA. (2009). *Tenemos un plan. 10 años de prevención comunitaria en Hondarribia*. Hondarribia. Ayuntamiento de Hondarribia.

